

# EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE JUAN MARINELLO VIDAURRETA EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XX

Historia



Luis Enrique Hernández Muñoz\*

## Resumen

En una apretada síntesis, el artículo presenta los momentos fundamentales de la evolución del pensamiento político del notable intelectual y líder político cubano Juan Marinello Vidaurreta en el período histórico que denominó “la década crítica” y que transcurrió entre los años veinte y treinta del siglo pasado.

*Palabras clave:* Juan Marinello, “década crítica”, problema nacional, pensamiento martiano, pensamiento marxista.

## Una introducción necesaria: acercamiento a la figura de Juan Marinello Vidaurreta

Juan Marinello Vidaurreta nació en un pequeño poblado de la entonces provincia de Las Villas, en el centro de la isla de Cuba, el 2 de noviembre de 1898. Procedía de una familia acomodada y sus primeras experiencias de vida transcurrieron en un ingenio azucarero en el que tuvo ocasión de constatar las prácticas feudales heredadas de la colonia y la miseria y arbitrariedad en que la explotación capitalista mantenía sumidos a campesinos y obreros. Marinello cursó la enseñanza primaria y secundaria en la ciudad de Santa Clara, cabecera provincial, gracias a los recursos económicos que poseía su familia. En 1916 se trasladó hacia la capital del país para estudiar Derecho en la Universidad de La Habana, institu-

ción en la que se graduó en 1921 como estudiante eminente, lo cual le facilitó la obtención de una beca para continuar sus estudios en la Universidad de Madrid.

A su regreso de España, en 1922, se vinculó al creciente movimiento estudiantil revolucionario en las aulas universitarias. Durante el decursar de su carrera se fraguó su profunda amistad con Rubén Martínez Villena,<sup>1</sup> joven de gran sensibilidad artística y profundas inquietudes políticas, las que más temprano que tarde lo llevaron a convertirse en uno de los principales líderes del movimiento revolucionario emergente en la década de los años veinte. La influencia ejercida por Villena se arraigó profundamente en el pensamiento marinelliano. A ello habría que agregar andando el tiempo, la influencia de Julio Antonio Mella,<sup>2</sup> el estudio del pensamiento martiano y el conocimiento de la concepción revolucionaria marxista.

Marinello, al igual que Martínez Villena, fue un intelectual de grandes dotes literarias, poeta exquisito y profundo estudioso de la obra de José Martí, tanto en lo literario como en lo político. En Marinello, de la misma forma que en Rubén Martínez Villena, los afanes poéti-

\* Licenciado en Historia, con Especialidad en Filosofía marxista (1978) en la Universidad de La Habana. Profesor de Filosofía, Ética y Bioética en la Universidad de La Habana y Ciencias Médicas de La Habana.

<sup>1</sup> Rubén Martínez Villena (Cuba, 20 de diciembre de 1899-16 de enero de 1934). Abogado. Destacado intelectual, poeta y revolucionario. Luchador y dirigente del movimiento de masas que derrocó a la dictadura de Gerardo Machado. Mantuvo estrecha relación con intelectuales de la talla de Fernando Ortiz y Juan Marinello. Dirigente del primer Partido Comunista de Cuba.

<sup>2</sup> Julio Antonio Mella (Cuba, 25 de marzo de 1903-México, 10 de enero de 1929). Líder revolucionario cubano que alcanzó dimensión internacional. Fundador del primer Partido Comunista de Cuba (1925) y de la Federación Estudiantil Universitaria (1923). Antimperialista, profundamente martiano. Promotor de la Reforma Universitaria.

cos y literarios serían subordinados a las necesidades del pensar y actuar revolucionarios. Este rasgo signaría el resto de su larga y fructífera vida.

Fue Juan Marinello importante líder de las luchas revolucionarias; lucha por la democracia, prisión, exilio, fueron sus constantes durante varias décadas hasta el triunfo revolucionario de 1959. A partir de entonces y hasta su fallecimiento en 1977 consagró todos sus esfuerzos en favor de la construcción del proyecto socialista cubano. Jorge Amado lo caracterizó de manera genial al afirmar: “Marinello es un grande escritor de América, al mismo tiempo que un político nacido de las mejores tradiciones liberadoras de nuestros pueblos” (Amado, 1979:614).

### Década crítica: de la inquietud a la comprensión del problema nacional

Juan Marinello Vidaurreta (1898-1977) aparece en la escena pública cubana en la década de los veinte, formando parte de la generación literaria de “los nuevos”, así llamada por iniciar un movimiento renovador en la poesía cubana y ser considerada la segunda generación literaria de la etapa republicana. Desde entonces, se destacó por su fina inteligencia y sus excepcionales dotes literarias, unidas a una notable vocación martiana y humanista. Marinello, junto a Mella, Villena y Raúl Roa,<sup>3</sup> entre los más notables, forma parte de la vanguardia del pensamiento revolucionario cubano que durante las décadas de los veinte y treinta del pasado siglo, protagonizó el proceso de confluencia y articulación del legado martiano con el pensamiento marxista-leninista.

Juan Marinello es uno de los pocos hombres de aquella generación que, optando por las ideas revolucionarias, logró sobrevivir al exilio

y la represión y pudo alcanzar el triunfo revolucionario de 1959 e incorporarse a la obra de creación revolucionaria que se desencadenaba. Como profundo estudioso de nuestras más legítimas raíces, Marinello, desde la madurez de su pensamiento revolucionario, encontró ocasión para reflexionar sobre los orígenes de su pensamiento político. En esta dimensión, le confirió una excepcional significación a la década de los años veinte, a la que denominó “década crítica”. Con relación a ella apuntó:

Yo he pedido a nuestros historiadores que penetren en la entraña de la que llamo década crítica, la que discurre de 1920 a 1930. Sus gérmenes formadores poseen raíces muy profundas, de las que suben las grandes floraciones que hemos contemplado después. No es casual que en estos diez años —ni antes ni después— hayan ocurrido hechos como estos: la llamada revolución universitaria de la Universidad Popular José Martí, la Protesta de los Trece, el Manifiesto del Grupo Minorista, la publicación de la *Revista de Avance*, *Venezuela Libre*, *América Libre* y la radicalización de *Social*. Añádase la aparición en ese lapso de tiempo del Primer Manifiesto Antimperialista, y, ya con significación excepcional, la fundación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el Partido Comunista, primer partido marxista-leninista de nuestra historia (Marinello, 1979:31).

Profundizando en esta reflexión, señalaba:

Las razones de la singular significación de esta década deben estudiarse con apasionada acuciosidad, pero su encuadramiento epocal parece que puede señalarse. El final de nuestras luchas mambisas no terminó con la victoria de los postulados revolucionarios de José Martí, sino con su negación violenta y total, ordenada por el imperialismo yanqui. Los que vivimos aquella época sabemos hasta dónde las fuerzas omnipotentes de los nuevos dominadores penetra-

<sup>3</sup> Raúl Roa (Cuba, 18 de abril de 1907-6 de julio de 1982). Escritor, diplomático, profesor universitario y político destacado. Participó de la lucha estudiantil y revolucionaria durante la República neocolonial. Embajador ante la ONU y Ministro de Relaciones Exteriores luego del triunfo revolucionario de 1959.

ron la conciencia popular. Los gobiernos de la república mutilada colaboraban con el imperialismo en el mantenimiento del engaño y la confusión utilizando los poderosos medios de difusión que tenían en sus manos. Es cierto que algunas voces aisladas denunciaron la nueva situación colonial, pero sólo cuando se acercan los años veinte aparecen manifestaciones colectivas planteando la urgencia de cambios esenciales.

Las contradicciones numerosas y las consignas avanzadas, pero inconcretas, dibujan el campo de la inconformidad incipiente, pero estaría ciego quien no vea en aquel viraje hacia nuevos cauces revolucionarios y criterios culturales de nueva orientación, el nacimiento de una conciencia que irá posesionándose de las mayorías y de los dirigentes esclarecidos (Marinello, 1979:32).

Más adelante agregaba: “En los años veinte conmueve la sociedad isleña un anhelo de cambio tan intenso como difuso. Todos —el pensador político y el creador de arte— se sienten penetrados por la angustia de rumbos nuevos. Se abren caminos, aunque no se vislumbra su exacta trayectoria” (Marinello, 1979:37).

Para Juan Marinello, como para muchos otros, resultó claro que fue justamente en el transcurso de esa década, y más precisamente en la primera mitad de ella, que en la figura de Julio Antonio Mella emergía la nueva generación revolucionaria que partiendo del legado martiano y mambí avanzaría por los caminos antimperialistas hasta confluir y articularse con el pensamiento marxista-leninista.

Fue en efecto Julio Antonio Mella el primero en comprender que para lograr transformar la Universidad —entonces su primer escenario de combate— era indispensable producir antes el cambio social, en tanto el retraso académico y los restantes múltiples y diversos males que aquejaban a la vida universitaria eran fruto de

una realidad nacional “que no había roto con los moldes del colonialismo español” (Marinello, 1979:27).

En la década de los veinte es posible identificar con toda claridad un intenso proceso de avance y radicalización del pensamiento político revolucionario cubano. Marinello puede servir perfectamente como ejemplo ilustrativo de ello. En el año 1923 se planteaba el problema nacional en los términos siguientes: “Todo nuestro problema nacional se puede resumir en dos palabras: educación y honradez (...) con una educación perfecta obtendremos ciudadanos conscientes de sus responsabilidades. Con honradez administrativa, vendrán por las leyes de la gravedad social, las mejoras materiales de que estamos necesitados” (Marinello, 1923:2).

Meses después, refiriéndose al Movimiento de Veteranos y Patriotas,<sup>4</sup> escribiría:

En un movimiento de carácter partidista, en que han de luchar, necesariamente, para imponerse, egoístas intereses, el triunfo sólo puede estar representado por la conquista efectiva del poder político. Pero, en un movimiento que alza por lábaro la regeneración de una Patria desdichada y que tiene por soldados a todos los cubanos que piensan honda y dolorosamente en el incierto porvenir de esta Patria, el triunfo consiste esencialmente en obtener la cooperación decidida de todo un pueblo, presto a realizar la magna obra. Y eso, se ha obtenido con creces. Sólo queda, pues, completar la labor, ya realizada en su parte primordial (Marinello, 1923: 3).

Nótese los términos en que planteaba el problema nacional desde una posición nacional-reformista, un joven intelectual lleno de inquietudes y dotado de una profunda sensibilidad humana, que aún no alcanza a compren-

<sup>4</sup> Surgió el 12 de agosto de 1923 durante la Asamblea de la Asociación de Veteranos de la Independencia de Cuba. Con una composición heterogénea y reformista.

der a profundidad la esencia de la situación del país. No obstante, desde este momento de lógica inmadurez, Marinello toma distancia respecto al poder constituido al que considera inepto y corrupto; se distancia igualmente de los partidos políticos existentes a los que considera como representantes de intereses grupales egoístas. Llama la atención también, cómo Marinello ya tiene en cuenta el papel de las masas y su profundo sentido patriótico. Él mismo caracterizó su posición de entonces de la forma siguiente:

Bueno, creo que en nosotros, en aquel momento, había una gran confusión ideológica. Todos teníamos conciencia de la corrupción política imperante en Cuba y hasta de lo engañoso de nuestra independencia, pero al mismo tiempo confiábamos en un cambio evolutivo. Es cierto que ya en esa época se había producido un hecho trascendente como fue la toma del poder por los *soviets*, en la antigua Rusia, pero era algo que acababa de suceder y de lo que, en toda su dimensión, se conocía poco. (...) el movimiento de Veteranos y Patriotas y su fracaso tiene gran importancia en el cambio de rumbo de la juventud de aquel tiempo (...) la componenda politiquera, entre lobos de la misma manada, que terminó aquel movimiento, fue para nosotros un hecho decisivo (Marinello, 1979:32).

Seguir aquí, en toda su dimensión, el curso de la evolución de este pensamiento, es del todo imposible. Permítaseme al menos llamar la atención en el hecho de que, entre los años 1925 y 1926, en la obra marinelliana, sin que se produzca una clara ruptura con sus posiciones antes señaladas, aparecen importantes señales que anuncian la proximidad del cambio, tales son sus puntos de vista sobre la necesidad de que “se divulguen las normas de las concepciones políticas de José Martí” (Marinello, 1926:21); la necesidad de que “se organicen las fuerzas oprimidas” (Marinello,

1925:8) y la “equiparación política de la mujer” (Marinello, 1926:15 y 21).

### La ruptura y el avance

El año 1927 marca el momento inicial de la transición de Juan Marinello hacia un pensamiento antimperialista de carácter nacional revolucionario (Soto, 1977:153). Su constatación más fehaciente puede encontrarse en su participación en el Grupo Minorista, y al estampar su firma en aquella histórica declaración “contra los desafueros de la pseudocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno (...) por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui” (Varios autores, 1979:710).

En su profundo y amplio estudio sobre la “Revolución del 33”, Lionel Soto analiza la evolución de la conciencia cubana y señala cómo en este rico período de la historia nacional “va cuajando la necesidad histórica de realizar la liberación nacional y social del pueblo cubano” (Soto, 1977:182). Evalúa el surgimiento de un reducido grupo de revolucionarios con pensamiento socialista que comparte el escenario político con otro grupo más numeroso que desde posiciones nacional-revolucionarias asume concepciones antimperialistas, y junto a todo ello lo que domina.

Un conglomerado mayoritario que desea la honestidad administrativa; un nivel de dignidad en el trato con los Estados Unidos, la independencia estatal –la abolición de la Enmienda Platt hecha Tratado Permanente– y el mejoramiento de las condiciones de vida en sus aspectos materiales, sociales, educacionales. Es más bien un estado de conciencia colectiva y puede adscribirse a la calificación de nacional-reformismo (Soto, 1977:183).

Partiendo de esas coordenadas, el proceso de contradicciones e interacciones políticas irá

guiando la movilidad, avances y retrocesos de unos y otros grupos y sectores. Justamente en la medida en que el grupo de vanguardia evolucionó hacia posiciones más revolucionarias, avanzadas y radicales, recibió la incorporación de hombres procedentes del grupo nacional-revolucionario y antiimperialista incluidas figuras que han venido avanzando desde el nacional-reformismo. En esa misma medida, se van distanciando del grupo de vanguardia muchos cuyas condiciones clasistas les impiden avanzar hacia una conciencia política revolucionaria.

Hombres como Juan Marinello y Raúl Roa entre los primeros, y Jorge Mañach<sup>5</sup> y Francisco Ichaso<sup>6</sup>, entre los segundos, son ejemplos de lo anterior. El intenso acontecer de la década hace que al concluir la misma se pueda observar un proceso de polarización que alcanzaría su gran definición en el proceso revolucionario de los años treinta.

La formación y el desarrollo del pensamiento político de Juan Marinello es fruto de un complejo proceso que encuentra sus condicionantes fundacionales en el escenario político cubano a partir de los años veinte. Si tratásemos de ser un poco más precisos, habría que decir que es posible identificar un conjunto de factores en interacción que explican el proceso de formación y desarrollo de su pensamiento político.

En sus líneas más generales, estos factores son:

1. El estudio profundo y la comprensión de la obra de José Martí, de su pensar y actuar. Ello le permite constatar su vigencia en las nuevas condi-

ciones históricas a partir de la persistencia y falta de solución de los problemas planteados por el mismo.

2. Interacción intensa con la joven vanguardia política que se está conformando en la época, particularmente con Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena.
3. Intensa relación con la intelectualidad española, especialmente con los exiliados en Cuba (Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, Ángel Lázaro y Juan Ramón Jiménez, entre otros) así como el compromiso militante con las ideas democráticas y antifascistas expresadas en el II Congreso Internacional de Intelectuales en Defensa de la Cultura (Valencia, 1937; Alba, 2017).
4. Conocimiento y contacto con los más notables representantes de la intelectualidad revolucionaria latinoamericana, en especial José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce.
5. Influencia de la Revolución de Octubre y el pensamiento socialista.
6. Estrecha vinculación con el movimiento popular y de masas.

La interacción de todos estos factores permite la comprensión paulatina del conjunto de contradicciones que conformaban el escenario político del país. La década de los treinta nos muestra un Marinello cuyo pensamiento político ha madurado y evolucionado hacia las posiciones más revolucionarias, conformando los valores de una sólida cultura política de raíces martiana y socialista. Su pensar y actuar en lo sucesivo estarán guiados por esa matriz.

En el año 1931, refiriéndose al problema de la discriminación del negro, Marinello trasciende ampliamente los puntos de vista precedentes, muestra ahora un enfoque superador, definitivamente nuevo, que supone una plena com-

<sup>5</sup> Jorge Mañach (Cuba, 14 de febrero de 1898-Puerto Rico, 25 de junio de 1961). Escritor e intelectual cubano. Profesor universitario. Tuvo una activa participación en la cultura nacional y es considerado uno de los exponentes más importantes de la filosofía cubana en la primera mitad del siglo XX. Fue el primer catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de La Habana. Abandonó el país en 1960.

<sup>6</sup> Integrante del Grupo Minorista. Periodista y escritor. Fue editor de la *Revista de Avance* y redactor del *Diario de la Marina*. Abandonó el país al triunfo de la Revolución.



prensión de nuestro problema nacional y un riguroso enfoque historicista y clasista. Señalaba entonces:

La solución del problema del negro llegará por un solo camino eficaz: por el revolucionario (...) Precisa limitar el sentido del término revolucionario porque la tradición –y los tiempos– conspiran contra la delimitación de su dominio (...) Todo ha residido entre nosotros en echar abajo gobernantes tiránicos o querer ir por la tiranía a la eficiencia (...) Caído el muro, ha quedado el torrente de la impureza (...) en nuestro continente, por su condición de tierra nueva, de mundo reflejado, se ha detenido menos el hombre en ahondar las causas íntimas de su desdicha (...) En Hispanoamérica – en Cuba– no ya las masas sin largo cultivo, los mismos directores, han marcado el paso del ritmo yanqui imaginando que quien hace de monaguillo dice también la misa (Marinello, 1931:3-4).

Hay aquí, como señalamos antes, ideas decisivas: la solución del problema nacional –incluido todo tipo de discriminación– sólo vendría por la vía revolucionaria, y, en segundo término, junto a ello, la concepción de que el mismo implicaba poner fin a la dominación imperialista sobre Cuba. Marinello no se detuvo ahí y continuó su reflexión señalando:

Por fortuna comienza a advertirse, no por los gobiernos, presos en la realidad que los ha producido, sino en los círculos desinteresados y en las masas en necesidad dolorosa, la falsía de la vida del norte, y se vislumbra ya la unión de los dominados contra los dominadores. El negro es en América, en África, instrumento imperialista. Pero al paso que en África es en buena parte grupo pasivo que deja hacer, en nuestras tierras es rueda laboriosísima de la máquina del capitalismo financiero (...) pero aún extraen los imperios otras ventajas de la condición mise-

ra de las razas desdichadas. De ellas se valen enteramente para lograr la integración de las aristocracias proletarias, viejo modo de retardar la obra consciente de las masas obreras (Marinello, 1931:4).

Estamos aquí ante un claro abordaje de la problemática cubana e incluso latinoamericana, que brota de la profundidad ética de Martí y la comprensión revolucionaria marxista en “tiempo americano”. La cultura política que subyace es fruto de los valores mambises y martianos, plenamente vigentes, y enriquecidos con el enfoque de la teoría científica y revolucionaria.

Los años treinta y cuarenta serán testigos del despliegue y la amplia diseminación de esos valores en el pensar y actuar de Juan Marinello. Es un complejo contexto en que predomina una cultura política “oficial” de tipo conservadora, antinacional y anexionista. Marinello está entre los hombres que rescatan el independentismo y el constitucionalismo democrático de nuestros mambises y desarrollan los valores referidos a la unidad como elemento nuclear en el quehacer político.

Ahora se trata de unidad y antimperialismo, o mejor, unidad antimperialista, lo que se traduce y concreta en momentos tales como unidad del partido, unidad de los trabajadores, unidad del pueblo, unidad de obreros y campesinos, unidad latinoamericana, unidad de las fuerzas progresistas y democráticas frente al fascismo, etcétera. Marinello, al igual que Martí y Villena, subordina sus inquietudes y magníficas dotes literarias al perentorio quehacer político. Ello fue fruto de una profunda comprensión y sentido ético del deber.

Juan Marinello fue un formidable diseminador de los más legítimos valores de la cultura política revolucionaria cubana. Para sustentar esta tesis basta con apuntar que fue autor de más de 1700 colaboraciones periodísticas en cerca de 30 publicaciones, tanto nacionales como provinciales y regionales. Junto a ello concedió más de 100 entrevistas periodísticas, en

órganos también nacionales y locales. Pero no sólo Marinello escribió, también fue portador de una brillante ejecutoria cívica a lo largo de toda su vida pública, su proverbial honradez, su claro sentido del deber y compromiso con el pueblo, la modestia y sencillez que acompañaron su vasta cultura fueron también factor diseminador de valores para muchos de sus contemporáneos.

### Conclusiones

Según la concepción de Juan Marinello, en la historia del movimiento político revolucionario cubano se pueden distinguir con claridad dos momentos singulares pero entrelazados por lo que él llamó la “década crítica”. El período que antecede a la década de 1920 tiene como común denominador la frustración del empeño independentista mambí, la instauración del dominio imperialista de Estados Unidos sobre la isla y el proceso de auge y florecimiento a gran escala de la corrupción administrativa y otros vicios de la seudo república. Es en este primer momento en que dentro del pensamiento más avanzado aparecen diversas inquietudes y malestares que están determinados fundamentalmente por el compadreo, el acuerdo entre corruptos y el robo del erario público. He ahí la primera de las razones de la inquietud que llega a convertirse en protesta, que buscando la honradez administrativa no se percata de la verdadera naturaleza del problema nacional cubano. El pensamiento comienza a salir de la abulia y apatía ante el latrocinio de la clase política, sin embargo, se trata sólo del inicio de un período en el que este pensamiento logrará ir madurando para avanzar a estadios superiores.

El segundo momento es el que se pudiera enmarcar de manera aproximada en la segunda mitad de la década de 1920, cuando ya se han fundado la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el primer partido marxista y se hace más notable la influencia de la revolución bolchevique –hasta entonces poco conocida. En

este marco temporal pudiéramos ubicar el desarrollo y radicalización del pensamiento y acción revolucionarias de Juan Marinello, entrelazado con la participación en las luchas de masas por demandas democráticas.

De modo que la evolución del pensamiento marinelliano se produce en medio de las contradicciones que antes hemos señalado. Se trata de un intelectual de ideas avanzadas que, a lo largo de la década del veinte del siglo pasado, profundiza en el conocimiento del legado literario y político de José Martí, interactúa con los pensadores revolucionarios más notables de la época en Cuba y América Latina y se nutre de la concepción revolucionaria marxista, lo que le permite llegar a la comprensión de la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad.

### Bibliografía

- ALBA MORENO, María del Carmen (2017), “Historia y cultura. Manuel Altolaguirre en La Habana (1939-1943)”, en *CariCen. Revista de Análisis y Debate sobre el Caribe y Centroamérica*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 3, julio-agosto.
- AMADO, Jorge (1979), “Otras opiniones sobre Juan Marinello”, en *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, La Habana, Casa de las Américas.
- VARIOS AUTORES (1979), “Declaración del Grupo Minorista, 7 de mayo de 1927”, en *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, La Habana, Casa de las Américas.
- MARINELLO, Juan (1925), “Colaboración e igualdad”, en *Revista Mujer Moderna*, año 1, noviembre.

MARINELLO, Juan (1926a), “Cartas a Emilio Roig”, en *Revista Carteles*, núm. 12, 13, 21 y 22, marzo.

MARINELLO, Juan (1926b), “El Homenaje”, en *Diario de la Marina*, 18 de enero.

MARINELLO, Juan (1931), “Prólogo”, Manuel Marsal, *El negro en los Estados Unidos. El caso de Scottsboro*, La Habana, Editora Hermes.

MARINELLO, Juan (1979), “La palabra para alimentar la hoguera”, en *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, La Habana, Casa de las Américas.

SOTO, Lionel (1977), *La Revolución del 33*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, tomo III.

Periódico *La lucha* (1923), 18 de marzo.

Periódico *El Universal* (1923), 23 de noviembre.